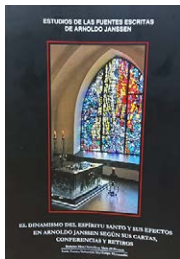


RECENSIONES

Díaz, Roberto, y Anneliese Meis (eds.); Saide Cortés; Sebastián Go; y Felipe Hermosilla. *Estudios de las fuentes escritas de Arnoldo Janssen. El dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en Arnoldo Janssen según sus cartas, conferencias y retiros*. Santiago de Chile: Andros Impresores, 2021. 248 pp. ISBN: 978-956-7396-32-0



El libro que tengo el gusto de presentar, como su título lo indica, es un estudio de algunas de las más importantes fuentes escritas del padre Arnoldo Janssen, “especialmente las conferencias retiros y cartas” (p. 11). Este sacerdote diocesano alemán fundó la Sociedad del Verbo Divino, en 1875, en Steyl (Holanda), ciudad ubicada justo en la frontera con Alemania, debido al *Kulturkampf* de Otto von Bismarck que le impedía hacerlo en territorio alemán.

Al comienzo de su vida sacerdotal, el padre Arnoldo fue presbítero de la diócesis de Münster (Alemania) y profesor de Ciencias naturales y Matemáticas en la educación secundaria, y desde temprana edad tuvo una importante inquietud misionera que cultivó a partir de diferentes iniciativas de información y motivación misionera; por ello, de acuerdo con las circunstancias que en esos años se le fueron presentando, a partir de un discernimiento adecuado y con el apoyo de varios obispos fundó tres congregaciones misioneras bajo el patrocinio del Verbo hecho carne –el Sagrado Corazón de Jesús– y del Espíritu Santo: la Sociedad del Verbo Divino (1875), las Siervas del Espíritu Santo (1889) y las Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua (1896). Para él era evidente que la posibilidad del (re)conocimiento del Verbo encarnado en todo el mundo era una obra del Espíritu Santo, pero que debía contar con la colaboración de hombres y mujeres de vida activa y contemplativa.

El texto estudia las fuentes escritas del padre Arnoldo como forma de encontrarse más directamente con su persona, sus inquietudes, sus luchas, sus logros y, particularmente, con su carisma, a fin de conocer mejor al fundador, pero, sobre todo, como una manera de mantener vivo y siempre actual su carisma misionero. Sin embargo, este trabajo no está pensado solo en las comunidades por él fundadas, ni solo para la gran familia *verbita*, sino también está pensado para todo cristiano, ya que quiere presente

algo que es propio de toda la Iglesia, esto es, el carácter esencialmente misionero de la vida cristiana como obra del Espíritu Santo.

El libro consta de cinco capítulos, de diversa y complementaria amplitud y temática, precedidos de un Prólogo y una Introducción, y seguidos de unas Conclusiones y Bibliografía. Es un estudio erudito, llevado a cabo por cinco autores de diversas disciplinas, una laica, tres miembros del Verbo Divino y una hermana de las Siervas del Espíritu Santo, en el cual cada uno aporta desde sus diversas perspectivas disciplinarias, que se complementan y se enriquecen mutuamente, para mostrar al final la rica personalidad del fundador y su profunda visión de la Iglesia y de la misión en ese entonces, pero con innumerables aportes también para la tarea de hoy en día.

El Prólogo (pp. 11-14), escrito por el rector del Colegio del Verbo Divino, padre Sergio Edwards, recuerda la ocasión de este libro como “un aporte a las celebraciones de los 120 años de la Sociedad del Verbo Divino (SDV) en Chile, de los 70 años de existencia del Colegio del Verbo Divino (CVD), y de los 85 años de la llegada al país de las primeras hermanas misioneras” Siervas del Espíritu Santo (SSpS) (p. 11).

La Introducción (pp. 15-20) narra la historia de lo que llegará a ser el *Grupo de Estudios de Fuentes de Arnoldo Janssen*, que es precisamente el que ha trabajado las conferencias, retiros y cartas del fundador (que no son sus únicos escritos), con el fin de conocer mejor a este gran hombre y sacerdote. Allí se nos da a conocer que esta investigación fue conducida a partir de la siguiente pregunta metódica: “¿La obra misionera de Arnoldo Janssen tiene un anclaje teológico o es un producto modelado por las necesidades circunstanciales del *Kulturkampf* de la Alemania de aquel entonces? La respuesta a esta pregunta articula la hipótesis que orienta el presente estudio” (p. 19), y da cuenta de los resultados que muestran las particularidades y aportes del fundador, más allá de lo habitual de su época. De allí el aporte conjunto e interdisciplinar de los diversos autores, expresado en los cinco capítulos escritos a continuación.

El capítulo primero (pp. 21-60), escrito por Saide Cortés, laica chilena, exdocente del Liceo Alemán y actualmente profesora de literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y miembro del Centro UC *Estudios interdisciplinarios en Edith Stein*, contextualiza un grupo de cartas, tanto desde un punto de vista cronológico como geográfico, teniendo presente también las particularidades de los destinatarios y sus temáticas propias. Se trata de una “lectura detenida y exhaustiva de todas las cartas (175) del tomo I, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur (1890-1899)*. Allí, desde su estructura y modalidad llega a la conclusión de que el padre Arnoldo era un hombre de “extrema cordialidad” (p. 59), de profunda espiritualidad y versado en ciencias. A pesar de lo particular que necesariamente son las cartas, y de su contenido más bien informativo; con todo, por eso mismo, su conjunto le permite hacerse un muy

justo y verdadero juicio acerca del talante de la personalidad del padre Arnoldo, en el que se caracteriza por su amabilidad y preocupación hasta por los más mínimos detalles, junto a una tenacidad e inteligencia que lo llevó a sacar adelante esa gran comunidad ahora expandida por el mundo entero.

El capítulo segundo (pp. 61-84), escrito por Roberto Díaz, sacerdote chileno del Verbo Divino que ha trabajado gran parte de su vida junto al pueblo mapuche, estudia las conferencias escritas y sus retiros “para dilucidar su visión de la misión y su actualidad hoy”, que, a pesar de “haberse originado en diferentes años y contextos, articulan aspectos de la misión de singular actualidad hoy” (p. 62). Concluye que su espiritualidad “es muy moderna, en el sentido que entiende al mundo como lugar de encuentro con Dios, valora lo humano y confía en la acción del Espíritu en esta tierra que es creatura divina”. Esta es la espiritualidad que ha alimentado, hace más de un siglo, a la Sociedad del Verbo Divino y a las Siervas del Espíritu Santo, de la cual tantos hemos experimentado con gozo sus frutos.

El capítulo tercero (pp. 85-154), el más extenso, que es núcleo del presente libro, está escrito por la hermana Anneliese Meis. Ella pertenece a las Siervas del Espíritu Santo, y desde 1964 ha vivido y trabajado en Chile como profesora de Teología en varias instituciones de educación superior, principalmente en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en algunos seminarios de formación sacerdotal, especialmente el Seminario Pontificio Mayor de Santiago.

La profesora Anneliese Meis ha formado a varias generaciones de teólogos y teólogas, tanto laicos como religiosos y sacerdotes, y la Iglesia chilena le debe especial gratitud y reconocimiento. Ella se explaya en el estudio del “origen teológico del Espíritu Santo y su procedencia por medio del Sagrado Corazón en nosotros, en cuanto misterio nupcial, según los retiros y conferencias de padre Arnoldo Janssen” (p. 85). Son unas páginas amplias, profundas y detalladas páginas, en donde revisa, comenta y profundiza –con ese rigor metodológico y esa capacidad científica que bien le conocemos– en este misterio siempre inefable que es del *origen* del Espíritu Santo en cuanto procedencia como *amor* subsistente y personal, pero que en Arnoldo Janssen se expone desde su inhabitación en nosotros a través del Sagrado Corazón de Jesús.

Este tema es de la más alta importancia ya que significa que, por obra del Espíritu Santo en nosotros, cada uno es incorporado en esa relación de amor entre el Padre y el Hijo, que en nosotros se expresa también como relación nupcial con Cristo y, en él, con el Padre, de tal manera que se puede decir, con verdad, que participamos de manera verdaderamente inefable en la procesión misma del Espíritu Santo, al estar incorporados en la relación Padre-Hijo que es precisamente ese amor espirado. Esta teología nos muestra la clara portada teológica del padre Arnoldo que la hermana Anneliese ha sabido poner de relieve.

El capítulo cuarto (pp. 155-174), escrito por Felipe Hermosilla, religioso –y recientemente ordenado sacerdote– del Verbo Divino, se adentra nuevamente en las cartas del A. Janssen a Sudamérica, a fin de describir la importancia que tiene para el fundador la formación teológica de los misioneros que él enviaba a la misión. Para Arnoldo Janssen toda obra guiada por el Espíritu Santo es una misión que requiere necesariamente, tanto de una buena formación en todos los ámbitos necesarios, como de un verdadero amor a la Iglesia.

Pero plasmar eso en los misioneros y misioneras implicaba que él mismo y sus misioneros se dejaran modelar por el Espíritu con amor y humildad, para luego poder servirla con profundidad. En su propia vida, Janssen tuvo que hacer frente a los desafíos de la reflexión teológica, y en sus cartas plasmó claramente “su profundo amor por la investigación y la reflexión teológica, pero siempre en sintonía con la Iglesia” (174).

El capítulo quinto (pp. 175-236), escrito por Sebastián Go, sacerdote indonesio del Verbo Divino, ofrece un estudio acerca del significado de las culturas, las relaciones interculturales y el papel del Espíritu Santo en el diálogo entre las culturas. El encuentro del Evangelio (y sus anunciadores) con las culturas no puede prescindir de una previa apertura a la voz del mismo Espíritu Santo, que antecede siempre en esas mismas culturas a los propios misioneros. Esto es lo que permite comprender que la misión es para todos y que Jesucristo sea la luz de todos los pueblos y de todos los tiempos. Servir y acompañar a los hombres y mujeres en esta apertura a la Luz de lo alto, conducidos por el Espíritu actuante en el fondo de cada corazón (*GS* 22), es precisamente la misión de la SVD.

Termina el libro con unas Conclusiones (pp. 237-243) que retoman los cinco capítulos precedentes, y destacan la rica personalidad del padre Arnoldo y su plena actualidad, hecha presente, tanto en sus mismas obras escritas, como también en la vida y misión de sus tres fundaciones.

En síntesis, se trata de un libro profundo y muy necesario, hecho con gran cariño por Arnoldo Janssen, que le hace justicia a un hombre que siempre prefirió la humildad y el servicio anónimo a la figuración pública; pero que ha tenido una presencia relevante en la Iglesia y el mundo por medio de las congregaciones y obras que fundó y que hoy día siguen plenamente vigentes en tantas latitudes. Su lectura es ampliamente recomendable, no solo para los miembros de sus comunidades o los que se sienten parte de su gran familia espiritual, sino para toda persona que se sienta parte de la misión de la Iglesia y aspire a “reconocer ‘la magnitud del amor’ del Espíritu Santo” (p. 18).

Rodrigo Polanco

Pontificia Universidad Católica de Chile